

RESEÑAS

SOBRE *REGISTROS DE LA LENGUA KAKANA*

RITA DEL VALLE CEJAS & BEATRIZ BIXIO

Universidad Nacional de Córdoba, 2023

por

Adela Busquet

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Profesora de Filosofía por la UBA, actual doctoranda en Letras por la misma universidad y becaria doctoral del CONICET. Se desempeña como docente en la Universidad del Cine, la Universidad de Belgrano y la Universidad Nacional de las Artes. Es adscripta a la cátedra “Poesía Universal I” de la UNA. Participa de proyectos de investigación en la UBA y la UNA.

Contacto: lelibusquet@gmail.com

ORCID: [0000-0002-2740-8650](https://orcid.org/0000-0002-2740-8650)

DOI: [10.5281/zenodo.7474686](https://doi.org/10.5281/zenodo.7474686)

Chelúkam k(e)lém(e) / Chulúk'(a)m k'eléme → ¿Conocés tú quién soy?

“Quienes participaron de esta publicación reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra” se anota en la página de créditos del libro *Registros de la lengua kakana* publicado recientemente de modo digital por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba. Siendo, entonces, un libro comunitario, figura como conocedora de la lengua, Rita del Valle Cejas; como asesora lingüística, Beatriz Bixio; y como colaboradores, Sebastián Apestequía, Gabriela Giordanengo, Sebastián Pastor y el compañero de vida de Rita, Antonio Caro.

Este libro, explican los colaboradores, es varias cosas a la vez: la continuidad de dos proyectos anteriores dedicados a la recopilación de palabras y frases de la lengua calchaquí o kakán y sus historias y leyendas; un material aún no cerrado porque, como todo diccionario, puede ampliarse conforme la investigación lo habilite; y por último, un homenaje y un agradecimiento a Rita del Valle Cejas, recordante de la lengua kakana, a quien llaman Waira “y cuyo nombre en kakán es Bimma Olka (viento rojo) y, en quechua, Waira Puka”, porque es ella, dicen, quien posibilitó –a lo largo de conversaciones que tuvieron lugar entre 2018 y 2020– el “desocultamiento de fragmentos de una lengua históricamente negada”. De la suma de todo esto surge finalmente el deseo por sistematizar, tanto como fuera posible, el saber que Rita o Waira desplegaba al modo de leyendas del pueblo calchaquí para fijar y guardar, en rigor, para no perder definitivamente el kakán que a lo largo del tiempo casi no ha sido traspelado a la escritura y que, por ese motivo –como se señala en la introducción– “durante siglos esta lengua se consideró extinta”.

Las razones de esta extinción parecieran ser muchas, aunque tal vez la principal haya sido el temor a la discriminación que en lo que va del siglo XXI parece no haber cambiado. Pero como las lenguas son eso que circula no solo hacia afuera, en el ámbito de la comunicación, sino también hacia adentro, en el ámbito del recuerdo, fragmentos del kakán fueron conservados por la memoria de Waira, a quien su abuela de Talapazo, Tucumán, le hablaba en su idioma casi desaparecido: “Mi abuela decía: cortaron tantas lenguas y no silenciaron a nadie”.

Después de la introducción en la que los colaboradores comentan estas cosas y luego de algunas aclaraciones referidas a las condiciones del registro, las acepciones de las expresiones y la transcripción de la oralidad –donde se

aclara que se intentó respetar la ortografía del español para facilitar su lectura—, el libro se despliega en una sucesión de entradas ordenadas alfabéticamente. Tal vez uno de los momentos de mayor perplejidad para quien no conozca esta lengua sea la entrada de la palabra *boks* cuya definición dice: “adj. Número tres (3)”. A continuación, se agrega: “del primer tipo de números, esto es, aquellos números que se usan para contar cosas inanimadas”. Tal y como señalan los colaboradores, la lengua calchaquí tiene tres formas de contar que dependen de sus objetos: “En kakán, existen tres tipos de números. El primero se usa para contar cosas inanimadas (ver *sík**), el segundo, para contar las hebras del tejido (ver *ték'ka**) y el tercer tipo se usa para computar los días del mes, que por su imprecisión no registramos ahora”.

Pero así como ocurre la perplejidad, ocurre también la cercanía, lo familiar en algunos términos. Ese es el caso de la palabra *chángo*, que quiere decir “chico” y que su uso se ha extendido hasta las zonas del español que se hibridan, especialmente en Tucumán, con el calchaquí. Por eso, en las provincias del norte, para los y las hispanohablantes es frecuente decirle a un joven “chango”, aunque no pasa lo mismo con su forma femenina *ña chángo*, que significa chica porque “la partícula *ña* es marca de femenino en kakán”. Esa cercanía, entonces, figura presencias —no siempre conscientes— del kakán en el habla popular del norte.

El título, *Registros de la lengua kakana*, hace hincapié en el registro. En la introducción, los colaboradores aclaran: “Hemos tenido acceso a contados verbos y frases, que nos permiten inferir sólo algunos rasgos de la sintaxis y la morfología”. El esfuerzo por registrar esta lengua es además un esfuerzo por decir zonas de la vida —de lo vital—, vistas con los ojos —el mundo— de quien nombra de una manera otra que el español. Si la sintaxis es destino, como dice en alguna parte el lingüista Mario Montalbetti, qué destino hay en esas palabras y estructuras sintácticas que el kakán ofrece y que este libro recopila de modo crucial, pero también parcial porque es una lengua de la cual casi no hay registros y que hasta el momento solo vivía en el recuerdo de quienes todavía la guardan en la memoria. Quedará abierta esta pregunta para sus lectores. Qué formas de vida viven en la lengua calchaquí.

Para concluir, vale la pena anotar algunas entradas que —desde mi escucha—, sobresalen por su visión de mundo o cosmovisión que las palabras y las frases del kakán hacen ver.

Bímma / Bíma → viento. Señora de los vientos, de los cuatro vientos de vida: Norte, Sur, Este y Oeste.

W[aira]: es muy bonita. Tiene el pelo rojo, pero tiene como un globito, una raya rara porque tiene cuatro caras y cuatro energías, cuatro poderes y por ahí se pelean los vientos en el valle. Y ella anda caminando... Cuando se pelean los vientos es porque ella anda caminando sola.”

Lásku → eco.

Lásku lásku → medio eco.

Lásku lásku lásku → eco potenciado.

Linsík / **Línksík** / **Linsík** → lejos.

W[aira]: no es lejos de distancia, es lejos de andar.

Yurúma: → amor, alma.

W[aira]: no es propiamente amor, se usa cuando el espíritu pertenece a alguien. No es un verbo, ni el verbo ser. Es decir, como que mi alma pertenece a esa persona. Ejemplos: *yurúma ábo** (pertenezco a este pueblo), *yurúma wári** (estoy enamorado de esa mujer. Literalmente, mujer de mi alma).